

TRAJES Y DANZAS EN LA LITERATURA ORAL MAYA DE GUATEMALA *

Celso A. Lara Figueroa

A. Introducción

El motivo de la danza aparece constantemente en las tradiciones orales guatemaltecas de distinto origen étnico, ya sea como parte consubstancial de la narración o como referente adicional, pero como eje significativo del relato.

Asimismo, los personajes propios de las danzas tradicionales guatemaltecas, también aparecen como actores de primera línea en cuentos y leyendas, entre otras formas de oralidad.

En esta oportunidad se presenta una muestra de narraciones orales que tienen como tema la danza, sus personajes y sus trajes.

Se han agrupado tomando en consideración que fuese la danza la que destacara en el desarrollo de la pieza literaria popular.

En tal sentido, se hace necesario pergeñar algunos comentarios al respecto:

En la narración No. 1, que proviene de la región central de las Verapaces (Purulhá), el personaje central es Rabinal Achí, figura esencial de la danza drama del mismo nombre, de origen prehispánico que aún se baila en el pueblo de Rabinal para las

* Ponencia presentada al II Congreso Latinoamericano de Literatura Indígena, celebrado en la Ciudad de Guatemala del al 1999.

fiestas patronales de la población durante el mes de enero de cada año. La narración puede considerarse como una de las más completas que aquí se publican, ya que por la naturaleza de la misma, parece ser muy antigua, pues refleja elementos míticos conformadores de la concepción del mundo maya Achi. Destaca el sustrato del mito-rito. Se perciben las figuras legendarias que han quedado fijadas en el **Popol-Vuh**, y algunos ecos de la trama del mismo baile. No obstante, en todo el desarrollo de esta leyenda mítica, no se hace mención alguna al hecho de bailar, sino intervienen únicamente los personajes de la danza-drama, en particular Rabinal Achi.

Por otra parte, es de subrayar la importancia que las narraciones en donde el baile y las máscaras, pero sobre todo los trajes, adquieren en el imaginario colectivo.

Los bailadores se convierten en personajes protagónicos y están asociados al Señor de los Cerros, una de las figuras de mayor raigambre y vigencia en la cultura maya contemporánea y aún en la mestiza del oriente del país.

En este caso destacan dos motivos esenciales:

- a) La angustia de un bailaror de "baile de moros" o "de bailes típicos", que no puede conseguir vestuario para bailar, el cual le es proporcionado por el Señor o Guardián del Cerro, con el único compromiso de no decir quien le donó trajes de tanta vistosidad y calidad y,
- b) El castigo del bailaror por no guardar el secreto del Señor de los Cerros y su consiguiente consecuencia: la muerte.

En estas narraciones (2,3,5,6, y 8), se percibe el carácter ritual de los bailes en la cosmovisión maya, pero en especial, la trascendencia que la calidad de los trajes tienen dentro de la comunidad. Adquieren tal sacralidad que son guardados por los señores de los cerros. Es más, en el análisis de las narraciones se puede comprobar que el bailaror cuando entra "a la casa del señor del cerro en la montaña" lo que encuentra, además de otras cosas mágicas, es una morería, en donde aparecen máscaras, ropa y distintos elementos de la parafernalia de los bailes tradicionales de Guatemala.

Su presencia y vinculación con el señor de los cerros deja entrever que en Guatemala las danzas constituyen el rito **en sí**, por lo tanto son tan sacras como los elementos fundamentales de la naturaleza que son custodiados por el señor de

los cerros, cuya misión más importante es guardar la montaña, los árboles, los animales y fuentes de agua para el uso racional por parte de los hombres. A ese nivel de hermetismo se encuentran los trajes al ser guardados y protegidos por una deidad de tanto alto rango cosmogónico, por lo tanto adquieren la misma jerarquía simbólica, que se traduce en el rol social que los bailarores tienen en sus comunidades.

Es por eso que el bailaror recibe el mismo castigo de quien transgrede las normas impuestas por el señor de los cerros a todos los hombres: enfermedad grave y en algunos casos, la muerte. En este sentido, entonces, los trajes se encuentran en igual nivel simbólico que los dones de la naturaleza, y que no son más que los atributos mismos del mundo de lo sagrado maya.

La vinculación mítica de la danza con los personajes como el sol, representado además por Kulkán o el pájaro serpiente es evidente y muy reveladora: La narración No. 10, recogida en el departamento de Santa Rosa, aunque muy fragmentada y mestizada, se refiere en sus motivos estructurales a cómo el sol está vinculado con la danza, al punto de poseer su misma naturaleza. Si bien recogida entre mestizos los ecos del grupo étnico xinca se perciben de origen maya recogidas en las regiones de Huehuetenango y El Quiché. De las narraciones publicadas es la única en la que el hecho danzario juega el rol medular, por supuesto muy ligado a la magia del traje.

La narración No. 8 muestra la vinculación del origen de los monos con la danza, tal y como aparece en el **Popol Vuh**, y aunque la versión oral no coincide con la narración mítica, sí se encuentran fragmentos de la misma en sus motivos.

Las narraciones No. 4 y 7, recogen los orígenes míticos de distintos bailes, así como la forma en que los narradores y por ende la población, perciben la función de la danza dentro de su comunidad. Vale la pena poner atención a la narración No. 7 que se refiere al baile de la culebra, una de las danzas prehispánicas más antiguas que aún subsiste en el país. Al igual que las referidas a los señores de los cerros, esta leyenda conserva en su contenido todo el elemento sacro de la danza.

Finalmente, cabe subrayar que estas narraciones ponen en evidencia que las danzas y los bailes tradicionales constituyen el puente ritual entre el mundo de lo sagrado y el mundo de lo profano en las comunidades mayas. Es su mundo sacralizado. De tal manera que en el imaginario colectivo, el bailaror es tan sacro

como las figuras simbólicas que representa, al igual que el espacio de la morería y los trajes mismos.

Las tradiciones orales evidencian, pues, la importancia que las danzas tienen en la vida social y cosmogónica de los distintos grupos étnicos que habitan Guatemala, incluyendo a los ladinos urbanos y del oriente del país.

B. Las Danzas Tradicionales en los motivos de la Literatura Popular.

1. El Rabinal Achí vino del cielo a fundar su pueblo en Rabinal

Cuenta que el **Rabinal Achí** fue un ser sobrenatural que no nació en la tierra sino que vino del cielo. Al llegar aquí al centro u ombligo de la tierra (ux'mutcaj ulew), la encontró toda despoblada y tampoco había sol ni había luna, todo era oscuridad. Sin embargo, dispuso recorrer la tierra y en su camino encontró a San Pedro, San Pablo y Santiago que eran el primero, segundo y tercer apóstoles, respectivamente.

Rabinal Achí aprovechó para consultar a los apóstoles qué podía hacer para sembrar hijos en este mundo, con todo y su qué comer. Ellos pensaron que esto era muy difícil, porque aquí todo era una laguna, era una ciénaga este lugar y solamente quitando la laguna y secando la tierra, podría sembrarse de todo cuanto fuera necesario; además, había que hacer a un lado un volcán que ocupaba mucho espacio. Pero para lograrlo, era necesario conseguir otra persona poderosa que pudiera hacerlo.

Los apóstoles supieron que en el cerro Catipac vivía un hombre muy poderoso llamado Sipac y lo mandaron llamar. Cuando se presentó, le dijeron que le iban a dar tres panes francés si podía llevarse el volcán (achij sacado) a otro lugar.

Sipac les constestó que sí podía hacerlo porque para él no pesaba nada el volcán; fue por un lazo, su mecapal y un garrote, amarró el volcán y lo cargó, llevándose lo hacia el sur. En poco tiempo llegó a un lugar llamado Antigua Guatemala y ahí dejó el volcán, que actualmente se le llama Volcán de Fuego.

El mismo Rabinal Achí dispuso con su poder sobrenatural trasladar la laguna a un lugar llamado Amatitlán, donde actualmente es conocida como la laguna de Amatitlán. Después de hacer estos cambios, empezó a crear a la gente y en poco tiempo todo este territorio se pobló de habitantes.

El Ojer Rabinal Achí (el viejo Rabinal Achí), también llamado así, vivía en el cerro Cak'yub (cerro colorado) y tenía un hermano llamado Quiché Winak', que vivía en un cerro llamado Blej caché (noveno quiché). Debe recordarse que en ese tiempo, todos andaban en la obscuridad, porque aún no había sol ni luna.

Rabinal Achí tenía que mantener a toda la gente que había creado y los alimentaba sólo con miel blanca, que él mismo iba a buscar a las montañas. Cuando se ausentaba para buscar el alimento para sus hijos, Quiché Winak' procuraba perjudicar a su hermano, llevándose a sus hijos a otros lugares o se los comía.

Cuando Ojer Rabinal Achí se dió cuenta del perjuicio que le hacía su hermano, se enojó mucho y dispuso atalarlo (esperarlo) para matarlo si lo encontraba. Pero como Quiché Winak' era también un ser sobrenatural como su hermano, tuvo un presentimiento de lo que el otro intentaba hacerle y no se lo dijo. Como el Ojer era muy ocupado y tenía mucho que hacer, se cansó de atalar a su hermano y se dirigió a poner los mojones en las orillas de sus dominios, que llegaban hasta Livingston, San Raymundo y Retalhuleu (seña de tierra).

Cuando Rabinal Achí estaba en Retalhuleu, supo que su hermano Quiché Winak' seguía haciendo perjuicio en sus dominios y se vino a buscarlo. Cuando se encontraron, se entabló una feroz lucha entre los dos. Peleaban en el aire, en la tierra y entre los cerros, porque ambos podían transformarse en aves o en tigres, ya que eran encantos y podían entrar en el interior de los cerros donde vivían, pues ambos conocían bien los caminos.

La lucha duró 20 días y 20 noches y se repitió 13 veces hasta que, por último, Quiché Winak' se sintió un poco cansado y dispuso huir por un camino subterráneo, y fue a salir hasta el lugar que hoy se llama Santa Cruz del Quiché y según cuenta la gente en una peña contra una piedra está la figura de este personaje. Al huir, también sus gentes se fueron retirando porque él las llamaba.

También Rabinal Achí su fue retirando, quedándose el solo con los suyos. Luego mandó de regreso a los de Cobán que vivían en Chui numus; a los de Chinautla, que vivían en el cerro Chux'arró (en el jarro) a los que vivían en el cerro de Concul, que son los de Cuajiniquilapa; a los de Chanchel, que son los de Panajachel; a los que vivían en el cerro de Patsak' que se fueron hacia el occidente, donde formaron el pueblo de Momostenango.

En todos estos lugares se encuentran vestigios de viviendas antiquísimas, que recuerdan que todos sus habitantes fueron creados por el Ojer Rabinal Achi (el viejo Rabinal Achi), que vino del cielo a fundar el Ojer tinamit (el viejo pueblo), que era el antiguo pueblo de los indígenas quichés.

2. El Rajawal Juyú, Dueño del Cerro, castiga la envidia de un cuñado en Parramos

Cuentan que había un hombre muy pobre que no encontraba la manera de cómo ganar algo de dinero. Cierta día éste hombre le dijo a su mujer:

— Como no tenemos dinero, qué vamos hacer, pues... Mejor me voy a ir al bosque para cortar un poco de bejuco para ir a venderlo...—

La mujer respondió que estaba bien y así fue como este hombre agarró su lazo y su machete, y se fue para el bosque.

Al entrar en el bosque, cuando estaba cortando el bejuco oyó que le silbaron y se paró a ver para todos lados sin alcanzar a ver a alguna persona. Siguió cortando el bejuco, cuando en eso oyó otra vez que le silbaron. El silbido se repitió tres veces más y en seguida se le presentó un niño calzado con zapatos, lo que fue para él como una visión puesto que este niño le habló y le dijo:

—¡Hola!, amigo, qué está haciendo pues? ¿Por qué está cortando el bejuco que mi patrón ha sembrado? —

—Pues, es que como yo soy muy pobre, señor, no tengo en qué trabajar y no tengo con qué ganar dinero. Lo hago por la pobreza. Este bejuco lo tengo que ir a vender para ganar algo de dinero, porque no tengo con qué ganar nada...— le contestó el pobre hombre.

Entonces el niño le indicó:

—Vamos amigo, a ver qué dice mi patrón...—

Este momento fue para el pobre hombre como una visión, puesto que no se dio cuenta que el niño se lo llevó ante el encanto del cerro, el Rajawal Juyú y que estaba sentado sobre una silla en un patio, al que le dijo:

— Buenos días, señor...—

— No me digas señor, sólo dime patrón...— le dijo el encanto.

— ¿Por qué estás cortando mi bejuco que he sembrado? —

— Patrón, es que yo soy muy pobre y no tengo en qué ganar dinero. Por eso vine a cortar un poco de bejuco para llevarlo a vender y así ganar algo de dinero para el gasto de mi mujer...— le contestó.

— Con que sos muy pobre... — le repitió el encanto.

— Si patrón, soy muy pobre, — le respondió el hombre.

Entonces el encanto del cerro le dijo:

— Ahora ya no vayás a cortar mi bejuco, a cambio yo te voy a dar un poco de dinero... Ven conmigo. —

Luego sacó una cajita que era de color brillante, llena de dinero y se la dió al hombre pobre, dándole instrucciones sobre lo que debía hacer:

— Este dinero debes vaciarlo en un cajón más grande, pues con este dinero tendrás suficiente para comprar una casa y todo lo que quieras...—

En seguida aquel hombre pobre se sintió encaminado otra vez por el mismo niño y como una visión, cuando se dió cuenta ya estaba en el lugar donde había cortado el bejuco. Luego se fue recto a su casa.

Al llegar a su casa le dijo a su mujer:

— No traje bejuco, pero traje un poco de dinero para nuestro gasto... —

Luego buscó una caja más grande para vaciar el dinero, pues con ese dinero llegó a ser muy rico y compró terrenos, fincas, vacas y bestias.

Luego un su cuñado supo que él era muy rico y a este su cuñado se le ocurrió llegar a preguntarle cómo hizo para llegar a ser rico, porque ya era más rico que él. Pero este hombre no muy quería decirle y sólo le contestó así:

— Yo te lo diría como fue, pero no me conviene... —

Cuando el cuñado oyó esta expresión comprendió que había algo encerrado en él y trató de sacarle la verdad. Uno de los medios que usó fue comprar aguardiente

y darle a su cuñado y así podría descubrir cómo había obtenido su riqueza. Pues en efecto así fue como lo descubrió, ya que cuando estaba ebrio le contó a su cuñado cómo se había encontrado con el Rajawal Juyu' y cómo él le había dado ese dinero.

Pero este su cuñado no era pobre, sino que le tenía envidia al otro porque llegó a ser más rico que él. Al enterarse el cuñado de cómo fue que el hombre pobre obtuvo su riqueza trató él también de ir a buscarlo, vistiéndose con ropa vieja y sombrero viejo, para que el Rajawal Juyu' lo creyera muy pobre y que no tenía en qué ganar dinero. Entonces el niño le dijo:

— Entonces te vas conmigo a ver qué dice mi patrón... —

Esto le dijo el niño y se lo llevó consigo como una visión, ya que cuando se dio cuenta estaba parado frente al Rajawal Juyu', quien luego le preguntó:

— ¿Por qué estás cortando mi bejuco que he sembrado?... —
— ¡Ah! patrón... es que yo soy muy pobre y no tengo en qué ganar dinero.

— No sos pobre, sos mentiroso, tenés maíz, frijol, todo lo que tenés yo te lo he dado. — le dijo.

— Pues no patrón, yo soy muy pobre. — le respondió aquel hombre.

Entonces le dijo: — Ven conmigo... —

Y se lo llevó a un cuarto que era un almacén lleno de cueros de toda clase de animales y le preguntó si le gustaría tener este cuero de tigre y luego le enseñó otro cuero de culebra, pero él no quiso ninguno de los dos cueros. Después lo llevó a otro cuarto en donde le enseñó unas máscaras de mono que le hablaban y le decían que se querían ir con él, pero él no quería. Por fin le gustó un tecomate y lo aceptó, pero el Rajawal Juyu' le dijo que se lo llevara colgado del cuello. Efectivamente, así lo hizo y así se llevó el tecomate.

Al llegar a su casa el tecomate se le volvió güegüecho (bocio). De esta manera, este hombre sólo se fue a conseguir un güegüecho por su ambición de querer tener más dinero y por la envidia que le tenía a su cuñado.

3. El Dios del Cerro castiga la desobediencia de un bailar en Santiago Chimaltenango.

Cuentran que hace mucho tiempo había un hombre muy pobre que se ofreció a participar en uno de los bailes del pueblo, pero no tenía dinero para alquilar la ropa que necesitaría para bailar. Al llegar el día en que todos los bailarines irían a traer la ropa a Totonicapán, sus compañeros se fueron sin él.

El pobre se quedó muy triste, puesto que no sabía dónde podría conseguir la ropa que necesitaba para el baile y dispuso ir a rezarle al Dios del Cerro, en el cerro Chuna, entre Colotenango y San Juan Atitlán y ahí mientras rezaba se puso a llorar.

En esas estaba cuando un hombre viejo se le apareció a su lado y le preguntó que por qué estaba triste. Le explicó al viejecito que era porque no tenía ropa para el baile típico. El viejecito le dijo que cerrara los ojos y cuando le dijo que los abriera, se encontraba adentro del cerro Ptxon (entre Santiago Chimaltenango y San Juan Atitlán), y ahí vió toda clase de ropa para bailes típicos.

El viejecito del cerro Ptxon era el dueño del cerro y le dijo que seleccionara la ropa que le gustara, y el joven aceptó un vestido con el que se veía más galán que los que se llevaron sus compañeros.

Al regresar, el Dueño del Cerro lo acompañó y lo dejó en el lugar en donde lo había encontrado. Entonces el señor del cerro le dijo nuevamente que cerrara los ojos y al abrirlos, vió que se encontraba en el mismo lugar donde lo había visto la primera vez. El cerro le dijo que no debía contar a nadie lo sucedido, ni fuera a decir a ninguno donde había recibido la ropa.

Cuando sus compañeros estuvieron de regreso se unió al grupo y al empezar a bailar, ellos vieron que su ropa era la más galana (elegante) de todas. Sus compañeros le preguntaron que quien le había dado esa ropa, pero no les contestó, por lo que dispusieron entonces darle a beber aguardiente y al fin, por causa del aguardiente contó la historia de cómo había conseguido esa ropa.

En eso vino un fuerte viento que se llevó al pobre joven para siempre. Eso fue lo que le pasó a uno de los antiguos vecinos de este lugar, por no haber obedecido al Dueño del Cerro.

4. Las Creencias del Baile del Tilux en San Juan Ixcay

Cuentan los indígenas que el Baile del Tilux principió desde que se creó el mundo. Este baile lo ejecuta un grupo de gracejos que bailan durante las fiestas principales acompañados de otros bailadores, que imitan al venado, al tigre, al león, etc.

La indumentaria de los bailadores consiste en dos cueros de tigre y de león, uno de venado, con su respectiva ornamentación. Todos los años es diferente la persona encargada de organizar el baile y la seleccionan para la fiesta del carnaval y le entregan la indumentaria en una red, donde guardan los cueros de gato de monte, ardillas, conejos, clarineros disecados, etc.

Cuentan los indígenas que resulta paradójico como escogen a la persona que ha de realizar el baile, ya que aunque no esté la persona seleccionada en su casa, donde ha de quedarse el baile, por la fuerza le dejan la indumentaria y una candela, para lo cual tienen que romper hasta las puestas. Desde ese momento, el dueño de la casa tiene que principiar a hacer "costumbres" y si no las cumple, se muere.

Los vecinos siempre rehuyen ser elegidos para este baile, porque les representa un gasto oneroso. También eligen un alcalde rezador, un regidor mayor y otros más, para que practiquen la costumbre de rezar con ocote y pom en las cruces que hay en diferentes lugares y también frente a la iglesia.

5. El Dueño del Cerro en San Pedro Necta. Primera Versión.

"Dice que había un muchacho, que quería ir a bailar moros. Llegó el tiempo en que tenía que ir a traer la ropa, y como él era muy pobre no tenía pisto. Entonces, los otros se fueron a traer la suya, y él no tenía. Lo que él hizo, se fue para una loma, en eso estaba llorando cuando llegó el dueño del cerro.

-Mire m'ijo, ¿qué está haciendo?

-Ah, pues mire señor, es que esto me pasa: no tengo dinero para comprar mi ropa y como mis compañeros se fueron a traer la de ellos ¿y ahora qué hago?

-Ah, pues, con mucho gusto te la diera yo- dijo el Dueño del Cerro-, pero si vos no le contás a la gente. Pero si lo hacés, como la gente va a preguntar por dónde conseguiste tu ropa, y si vos le decís, te voy a traer para acá y ya no vas a estar viviendo.

-Ah, pues, no tenga cuidado, nada más que usted me la dé, no se dará cuenta nadie.

-Pues ni a tu mujer le decís te va a caer la viga, así que...

-No pasará y hágame el favor- dijo (el muchacho)-.

Entonces, él trajo la ropa y se la entregó, dándole bastante y muy buena. Al llegar, comenzaron a bailar, y como todos los compañeros de él no lo conocieron, por el motivo de su ropa, como se miraba muy distinto, era más bonita la de él y empezaron a preguntarle que por dónde él fue a traerla.

-Pues yo fui a tal parte; sin decir el lugar, y como la gente estaba necia preguntándole; al fin que le dieron bastante trago y entonces ya medio socado él dijo: -pues a tal parte fué, diciendo el lugar-.

Entonces, él al decir eso se vino un aire, un remolino se lo llevó. De una vez se lo llevó el dueño del Cerro, ¡aijá! ahora debe estar allá viviendo dentro del cerro".

6. El Cerro Tuicuc y el Bailador. Segunda Versión.

"Antes había un hombre muy pobre, se ofreció para bailar en uno de los bailes de moros, pero no tenía dinero. Al llegar el día de ir a traer la ropa a Totonicapán, sus compañeros se fueron sin él. El pobre fue muy triste; no sabía donde podía conseguir la ropa del baile.

Rezó al señor del cerro y llegó hasta el cerro Tuicuc entre San Sebastián y San Juan Atitán, y empezó a llorar. En eso, un hombre viejo apareció a su lado y le preguntó por qué estaba triste.

Al decirle que quería ropa para el baile, el viejito le dijo que -cierre los ojos-. Al abrir los ojos estaba adentro del cerro Tuicuc y allí vio todas clases de ropa para bailes de moros.

El viejito, del cerro Tuicuc que era el Dueño del Cerro Tuicuc le dijo que seleccione lo que le guste, y el joven aceptó un vestido que fue más galán que los que trajeron sus compañeros.

Al regresar, el señor del cerro lo acompañó y lo dejó en el lugar en que lo había encontrado.

El señor del cerro le dijo que debe de cerrar los ojos y al abrirlos estaba en el lugar en el que primero encontró al señor del cerro. El cerro le dijo que no debe contar a nadie lo sucedido, ni el lugar donde había recibido la ropa.

Al llegar (de regreso) sus compañeros de la **morería** de Totonicapán lo vieron todo galán. Al empezar el baile, vieron que su ropa fue la más galana de todas. Sus compañeros le preguntaron quién se la dió pero no contestó. En eso le dieron **guaro** y al fin por causa del bendito trago, contó la historia de cómo consiguió su ropa. En eso vino un viento fuerte que llevó al pobre joven. Así pasó a uno de los antiguos".

7. El origen del baile de la culebra

Los antepasados del pueblo de Chiché no tenían un edificio específico destinado a los servicios religiosos de los católicos, aunque sí se encontraban organizados por cofradías y habían escogido a Santo Tomás como patrono del lugar. La cofradía que lleva el nombre del protector religioso de la población, tenía su sede en casa del cofrade quien era el encargado de cuidar la imagen y de promover los festejos que se celebraban en su nombre.

Llegó el momento en que los vecinos edificaron la iglesia y en su interior construyeron un altar, donde colocaron la imagen del santo patrono, con el objeto de que quienes la veneraban pudieran verla y practicarle los rituales de costumbre. Acordaron hacer la inauguración del templo religioso para la fiesta más próxima a celebrarse, es decir, el día de la Virgen del Rosario.

Desde temprana hora de este día todos los vecinos se reunieron, entre ellos principales, cofrades y las autoridades municipales, para organizar una procesión y trasladar a Santo Tomás a la iglesia recién edificada. Prepararon un anda y varios principales se aprestaron a levantar la imagen, pero fueron sorprendidos por ella, ya que no pudieron ni moverla porque su peso era demasiado. Cada uno puso todas sus fuerzas en evidencia pero fracasaron en su intento. Probaron otras personas, pero nadie logró su propósito. Viendo la resistencia de la imagen desistieron por el momento de sus intenciones; toda la gente se retiró a sus hogares y dejaron el traslado para futura ocasión.

Pasaban los días y todos los vecinos trataban de hallar la manera de mover la imagen de donde estaba, más no se les ocurría nada. Los Principales se reunieron en pleno con los miembros de la cofradía para discutir el caso y opinaron que tal

vez practicando algunas "costumbres" lograban su propósito y la mayoría dispuso se celebraran bailes típicos de los ya conocidos. Tampoco esta medida dio resultado y optaron por organizar un nuevo baile, que dispusieron llamar "Baile de la culebra" (**Xojj re Camatz**).

Para este baile era necesario reunir un grupo de muchachos, que usando máscaras con expresiones horribles y trajes compuestos de ropa vieja, danzaran al compás de la música que emanaba de la marimba de tecomates con acompañamiento de chinchines, los que deberían jugar con un par de culebras. Las primeras dos cosas las lograron sin mucha dificultad, no así los reptiles que, por ser para dicho baile, hubieron de buscar afanosamente.

Se acercaron a la residencia de un **Xamán** (brujo) y le explicaron los motivos de su visita. Este les respondió que las culebras no podrían cazarse fácilmente, sin antes pedirselas al "Santo Mundo" por medio de un rito que debería celebrarse en el cerro **Ucral quiej** (corral de caballo), en un día de buenos augurios del calendario ritual. Escogieron el día sagrado **Jun i'x**. Agregó el **Xamán** que él era el llamado a realizar la "costumbre", haciéndose acompañar de los integrantes del baile, ya disfrazados.

Aquel día el **Xamán** partió hacia el cerro llevando velas y copal e incienso para quemar. Los acompañaban únicamente los bailarines que llevaban una marimba de tecomates y chinchines. Ya en el lugar de destino, el **Xamán** escogió el sitio apropiado para llevar a cabo la "costumbre", se hincó de rodillas encendió las velas y empezó a rezar; hizo fuego y quemó un poco de copal e incienso. Al finalizar, los marimbistas hicieron sonar sus instrumentos musicales y al momento, una culebra grande se deslizaba en la tierra por entre las piedras. El **Xamán** no perdió tiempo y quemó más copal en honor a la culebra y ésta se enroscó en señal de obediencia. Seguidamente uno de los bailarines tomó con sus manos al animal y lo colocó en un cajón que llevaba preparado para el caso. Y todos regresaron muy contentos.

Pero como aún les faltaba otra culebra, el **Xamán** practicó nuevamente la "costumbre" tal como lo hiciera la vez anterior, con la confianza de que el "Santo Mundo" no se la negaría pues ya le había proporcionado la primera. Después de la ceremonia se dejó ver la culebra que arrastrándose avanzaba hacia el **Xamán**. Frente a él enroscó su cuerpo y permitió que la tomase y la introdujese en el mismo cajón en donde el otro animal de su especie esperaba.

Todos los bailarines dieron rienda suelta a su alegría y bailaron al compás de las notas musicales de la marimba. Disponiendo ya de las culebras necesarias para realizar el baile, la comitiva se dirigió a la población y llegó a la cofradía de Santo Tomás. El momento fue muy grato para todo el vecindario. Los bailarines se entregaron a la danza y los principales se aprestaron a trasladar la imagen del santo patrono a la iglesia, lo cual hicieron sin mucha dificultad, en medio del bullicio de los vecinos.

El "Baile de la Culebra" encabezaba aquella manifestación de fervor religioso y más atrás seguían otros grupos, que al compás de música apropiada también bailaban, destacándose las danzas del Torito, San Miguelito y del Venado.

8. El Origen de los Monos

He aquí una historia acerca de unos hombres que vivieron hace mucho tiempo. Ellos eran cinco o seis hombres. Tenían una madre. Ellos se quedarían unos a otros pero al hermanito menor no lo querían. Así que, cuando él se alejó, ellos hicieron sus planes conspirativos. Lo odiaban porque él no podía trabajar todavía. Entonces sus hermanos le hacían muchas cosas malas como no darle de comer y no tomarlo en cuenta. Sin embargo la madre siempre lo alimentaba, así creció el niño.

Un día dijeron los hombres (sus hermanos), "Hagamos un baile", y juntaron gente que tomara parte y tuvieron una gran fiesta. Se vistieron de musgo algunos, y otros se vistieron de harapos. Así, ya estaban listos para bailar; y reparaban en el hermanito compadeciéndolo como a un huerfanito jamás podrá aprender a bailar". Pero esto fue oído por el niño y entonces dijo: "Bueno, yo haré una danza como esa también", y cuando los hombres comían oyeron al huerfanito caminar afuera, alrededor de la casa. Y como ellos estaban comiendo venado, tiraban los huesos afuera al niño que estaba afuera. El niño sólo recogía los huesos y los guardaba al igual que un perro. Así los huesos no oían mal frente a la casa. Los hombres se alegraban de tener al huerfanito porque limpiaba recogiendo los huesos; y los hombres hacían esto con mucha frecuencia.

Entonces el huerfanito tuvo su baile, así como sus hermanos. Y resulta que los trajes vinieron muy hermosos y brillantes. Los hombres, asombrados, preguntaron a su madre: "Madre, ¿dónde logró el huérfano, ese tu hijo, esas sus ropas? Mira, esas ropas son realmente hermosas". "Ah" dice la madre, "yo no sé dónde las consiguió. No me permiten hablarle". Y ellos se entristecieron. Entonces todos

ellos se juntaron y le preguntaron: "¿Dónde conseguiste esas ropas tan bonitas?" Y él les constata, "En ninguna parte. Sólo las conseguí donde las conseguí". Realmente eran lindos los trajes.

En otra ocasión, ellos se juntaron con sus otros compañeros y tuvieron un gran baile. También comieron otra vez y tiraron los huesos afuera. El muchachito los recogió como siempre, pero había un cierto lugar en donde el muchacho había hecho varios corrales para poner aparte los huesos de venado, de oveja, de pollo, etcétera.

Entonces el día llegó cuando él se fue a donde estaba su madre y le dice: "Hay unos huesos que mis hermanos me dieron. Yo los junté porque no tenían nada que comerles, ven a verlos", invitó a su madre, y sus hermanos no sabían nada. Su madre entonces se fue con él y encontraron en los corrales muchos venados, pollos, ovejas, etc. "Ah", dice su madre, "así eres tú. Has hecho milagros con tu inteligencia". "No lo digas a mis hermanos, porque ellos me odian", suplicó el niño. "Está bien", dijo la madre. Y los animales se quedaron allí. Sucedió que los hombres volvieron a tener su baile y el huérfano de la misma manera. Entonces sus hermanos le rogaban que él les dijera dónde conseguía sus trajes tan lindos. "O, ¡si pudiéramos conseguir nosotros ropas tan lindas!" dijeron ellos. "Si realmente quieren ustedes les mostraré dónde las conseguí", les dijo él. Ellos se alegraron muchísimo y todos le rodearon. Inmediatamente lo reconocieron como su hermano otra vez. Entonces él los guió para mostrarles dónde había conseguido sus trajes. El caminaba delante de todos. Llegaron a un lago muy grande y profundo; pero no les dijo cuánta profundidad tenía. "Miren aquí", le dijo él, "allí en el fondo, fue donde yo conseguí mis trajes. Si ustedes pueden beber toda esta agua, bebansela. Si se la terminan, ganarán y podrán conseguir los trajes que quieren. Dispongan ustedes", les dijo. "Ustedes son bastantes y sí podrían hacerlo". "Muy bien", dijeron ellos. Se inclinaron a la orilla del lago, y empezaron a beber. Se saciaron y volvieron a beber. "Oh", dijeron, "jamás podremos terminarla. Esto nos va a matar", dijeron ellos y el muchacho les dio otra solución. Había un árbol en la orilla del agua, muy alto, sin decir la altitud. El dijo que los trajes estaban en la punta del árbol. Los hombres miraron para arriba. Les dijo: "No, no podrían conseguirlo que querían. ¡Pobrecitos! Les mostraré cómo", dijo él. Ustedes realmente hicieron lo posible por conseguirlos, pero el agua no pudieron terminarla. Así que, prueben de esta otra manera". Entonces los hombres vieron y allí en las ramas estaban colgadas unas ropas lindas, tan brillantes como las del huérfano. "Si ustedes prueban, vayan todos. Suban y consigan sus ropas", les dijo él. "Bien", dijeron ellos, "vamos ahora mismo. Esto es fácil, no es problema bajar y no hay que tomar agua ahora". Y

empezaron a subir. Pero, al mismo tiempo que ellos subían, el árbol crecía. Y continuaban subiendo más alto hacia el cielo. Y no podían alcanzar las ropas. Cuando el muchacho vio que todos estaban muy arriba a medio cielo, les dijo, "Ustedes son los que me maltrataron tanto. Me humillaron. Ahora quiero decirles que les daré mala suerte como castigo. Ustedes comerán para siempre la fruta de los árboles". Tan pronto como él terminó de pronunciar estas palabras, ellos se volvieron animales, y él les oyó decir "Witz', witz', witz', witz'", y se quedaron en las ramas de los árboles. Así fue como ellos principiaron.

9. De cómo la montaña Xekapoj recibió su nombre.

Hace mucho tiempo, había un hombre cuya hija estaba en un baile. El mismo propuso a su hija en el baile de Tecún, para que ella representara a Malinche.

Un día el padre fue a traer leña. Llegó a un lugar llamado Xequiaknom y principió a orar. Entonces ya no se preocupó por juntar leña sino que lloraba porque no podía comprar la ropa de su hija.

En esto el dueño del volcán vino y se acercó a él, preguntándole, "¿porqué estás llorando?" Y el padre le contesta, "Estoy llorando por mi hija porque yo mismo la propuse en un baile y ahora que se acerca el tiempo del baile, yo no tengo ni un centavo para comprarle la ropa". Entonces el dueño del volcán compadeciéndose le dice, "No llores, ven acá, no estés triste". Y el dueño entró en el volcán y se fue el padre con él. Allá adentro le fue mostrada mucha ropa y el dueño del volcán le dijo al padre de la muchacha, "Lleva esta ropa para tu hija y cuando ella se lo ponga, la pones boca abajo en la puerta de la iglesia. Entonces tú pasarás sobre ella dos veces". Pero el padre de la muchacha no obedeció al dueño del volcán y no hizo con su hija como le fue mandado que hiciera.

Llegó la fiesta de San Juan, y la danza principiada frente a la iglesia. La muchacha principió a bailar. En esto vino un remolino de viento y se llevó a la hija, la muchacha, muy lejos. Fue llevada al cielo por el viento y se llevó a la hija, la muchacha, muy lejos. Fue llevada al cielo por el viento. Así ella entró en el volcán y desde entonces el volcán se llama "Xekapoj".

10. El hijo del Sol.

"Dice que en los primeros tiempos el sol fue un hombre que caminaba por ahí, por la tierra. Entonces, encontró un árbol muy frondoso y se subió a él "para echarse

un pestañazo", pero se quedó dormido y le entró la noche. Entonces, bajo el árbol apareció mucha gente que se puso a comer y chupar. El hombre que estaba en la copa del árbol, se despertó con mucha hambre. cuando se durmieron las gentes, se bajó a buscar comida y empezó a abrir los cofres que traían y encontró un cofrecito hecho con madera de ceiba, y al abrirlo vio un vestido luminoso; el hombre se lo puso y entonces comenzó a bailar y bailando se fue subiendo al cielo hasta convertirse en el sol que hoy ilumina a los xincas."

Bibliografía

Búcaro Moraga, Jaime Ismael

1998

Leyendas de la Tradición Indígena de Guatemala. Guatemala: Folklore Indígena, II Parte. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala Colección 1995 y Leyendas del Folklore Maya de Guatemala Colección 1996.

1991

Leyendas, cuentos, mitos y fábulas indígenas. En Tradiciones de Guatemala. Guatemala: Revista del Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala. No. 35/36; Tradiciones de Guatemala.

Instituto Lingüístico de Verano -ILV-

1972

Según nuestros antepasados. Textos folklóricos de Guatemala y Honduras. Guatemala: ILV en colaboración con el Instituto Indigenista Nacional y la compañía Esso Central América, S.A.

Lara Figueroa, Celso A.

1989

La Tradición Popular. Guatemala: Boletín No. 73. Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala.